

¡Alerta! Aviso Importante Para Todos ¡Alerta!

ALGUNOS INDIVIDUOS ROBAN DESCARADAMENTE AL PUBLICO HACIENDOSE PASAR POR EL PROFESOR M. C. MARTINEZ, DE LOS ANGELES, CALIFORNIA

Tengo conocimiento de que algunos individuos que ni siquiera han estado en la ciudad de Los Angeles, andan recorriendo algunas poblaciones de los Estados Unidos, robando y engañando descaradamente al público, dándole a cambio de su dinero unas cuantas píldoras que de nada les sirven y para cuyo fin, toman indebidamente mi nombre y abusan de la confianza que yo he sabido inspirar al público, con mi trabajo serio y honrado.

Como este acto, aparte de constituir por sí solo una grave infracción a las leyes de este País, podría desprestigiar ante los ojos de las personas que pudieran creer que aquellos individuos son realmente el profesor M. C. Martínez, me apresuro a publicar esta advertencia, para evitar que el engaño sucio y procaz, siga adelante.

Por otra parte, como estos CHARLATANES E IMPOSTORES TOMAN MI NOMBRE ARBITRARIAMENTE PARA ENGASAR AL PUBLICO, ya tengo pruebas evidentes en mi poder para proceder legalmente en contra de ellos.

Llamo también la atención del público sobre el hecho de que hay algunas otras personas que se dedican según ellos dicen, a curar enfermedades y a arreglar malos negocios a base de "Ciencias Ocultas" y que por llevar o ponerse mi propio apellido, o por la naturaleza del trabajo, podrían ser confundidos conmigo.

No debe olvidar el público, que mis métodos de curación, son ABSOLUTAMENTE SIN MEDICINAS; que mi consultorio está en el American Bank Building, en la esquina de las calles Spring y Second; y que, si algún día salgo en gira por los Estados, cosa que no he pensado hacer, daré oportuno aviso a mis pacientes por medio de la prensa en el mismo lugar en que aparece este aviso.

PROF. M. C. MARTINEZ—Los Angeles, Calif. (Fijese en el cambio de dirección) 202-4-6, American Bldg.—Cor. 2nd and Spring Sts.



PROF. M. C. MARTINEZ
Poderoso Sanador
Los Angeles,
Calif.

Apreciable Sanador:—Esta carta es con el único fin de decirle que estoy recibiendo sus tratamientos, después de la voluntad de Dios la Providencia Divina, me encuentro recobrando mi salud completa; había sufrido por un año enfermedad del estómago, de la cabeza y catarro consipado pero ya han desaparecido, al notar esta carta me encuentro bueno, le remito mi fotografía en prueba de que estoy bueno, para que la publique para bien de la humanidad.



Cotula, Texas.
—T. D. L. Garza.

Divine, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Apreciable Sanador:—Con mucho gusto y placer me permito presentar mi testimonio y fotografía al público, como una prueba satisfactoria que he recibido de usted. Yo sufría terribles dolores en el estómago y mi periodo detenido, la atención de varios médicos me fué inútil hasta que consulté a mi Sanador por informes de un amigo de mi padre y con sus métodos de curar sin medicina me encuentro buena y sana gracias a Dios y mi Sanador, pues yo sufría por más de tres meses pero ahora me siento bien, perfectamente bien. Dios lo guarde mucho y a todos los que lo rodean para beneficio de la Humanidad.

—Josefita Ramirez.



Laredo, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Respetable Señor:—Saludo a usted deseando se encuentre bueno, pues yo ya con salud, al mismo tiempo me dirijo a usted, para hacerle presente mi agradecimiento, después de haber sufrido cuatro meses de la vista una enfermedad para mi extraña, con unos dolores insufriles, que me dieron repentinamente, me dirigí a usted y con tan buena suerte hoy doy las más repetidas gracias, para que las personas que se encuentren en el mismo estado de salud que yo estaba ocurran a el Prof. Martínez para que sean curadas como yo fui. En esta adjunto mi fotografía también deseo la publique.—Srita. Sabina Torres.



Prof. M. C. Martínez.

Estimado Señor:—Con bastante satisfacción le dirijo esta para comunicarle mi agradecimiento por el resultado tan satisfactorio y completo, que he tenido de su método de curar (medicina). Yo padecí por el largo tiempo de ocho años, estreñimiento, debilidad general y enfermedad de la sangre, dolor de espalda, cintura y una tristeza inexplicable que no me abandonaba, ahora me encuentro perfectamente curado gracias a Dios y al Prof. Martínez a quien deseo una vida eterna, para beneficio de la humanidad doliente. Adjunto con mi testimonio mando a usted mi fotografía para que haga de ella como guste. Agradecido de todo corazón.

—Juan P. Guerra.



Northplatte, Nebr.

Prof. M. C. Martínez.

Un fiel testimonio a mi sanador y doy las más infinitas gracias por encontrarme perfectamente buena y sana, hacia dos años que sufría una enfermedad extraña, que no me dejaba hacer mis trabajos diarios, tomé muchas medicinas pero sin resultado hasta que supe de mi sanador que podía curar sin medicinas, en seguida resolví tomar su tratamiento y como resultado de este, hoy me encuentro buena gracias a Dios y a mi sanador. Mando a usted mi fotografía para que haga de ella el uso que le convenga, en gratitud por los beneficios que de usted he recibido. Yo trataré de recomendarlo con personas que yo sepa están enfermas como yo estaba. Hacia dos años que sufría esta enfermedad terrible.—Rosario Garcia.



San Bernardino, California.

Prof. M. C. Martínez.

Muy Sr. Mio:—La presente sirve para manifestarle mi gratitud por el bien después de Dios de usted he recibido, yo ya me creía muerta en el mundo sin esperanza de conseguir mi salud, fui atendida por ocho Doctores pero sin resultado, todos me trataban de operar, hasta que resolví tomar su tratamiento y desde el primer mes me sentí mejor y estoy convencida que usted puede curar sin el uso de ninguna medicina, nunca me cansaré de recomendarle y rogare a Dios por usted. Le regalo mi fotografía para que haga usted de ella el uso que le convenga. Su Paciente.—Angela Marquez.



De Newark, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Apreciable Sanador:—La presente sirve para saludarlo deseando se conserve bien con su salud, también para mostrarle mi agradecimiento por el beneficio que recibí de usted con sus tratamientos, pues ha devuelto mi salud que por un año tres meses sufría una hemorragia muy fuerte y dolor de cintura, pero ahora gozo de completa salud gracias a la Providencia Divina y al trabajo de mi Sanador, yo estoy muy agradecida, le recomendaré con las personas que sufran para bien de sus salud y para ratificar mi agradecimiento mando a usted mi fotografía.—Srita Cecilia Aguilar.



Schertz, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Estimado Sanador:—Apresuro a dar a usted las gracias por el beneficio que he recibido con sus maravillosos tratamientos que mucho tiempo hacia había perdido, por doce años sufría unas hemorragias y dolores en el vientre y una bola en el estómago, todo mi cuerpo hera puras dolencias, pero ahora gozo de mi salud gracias a la Providencia Divina y a su trabajo estoy altamente agradecida de usted y satisfecha de que sus métodos curan sin medicinas yo le recomendaré con las personas que sufran y las diré que le escriban si quieren recuperar su salud. Adjunto mi fotografía para que junta con mi testimonio la ponga al público.—María M. Cobarrubias.



Longmont, Colorado.

Prof. M. C. Martínez.

Estimado Señor:—No puede usted imaginarse lo agradecida que estoy al verme curada radicalmente de una enfermedad que sufrí por más de trece años, para la cual no pude encontrar medicina que me hiciera provecho, primeramente Dios y el Prof. Martínez ya estoy buena, pues yo había experimentado de todas clases pero sin tener resultados, pues sufría de impureza de la sangre, estoy muy agradecida por el bien que me hizo y le mando mi fotografía para que la publique para bien de la humanidad.

—María P. Duarte.



Cleburne, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Mi Estimado Sanador:—Con gusto tomo mi pluma en mi mano para exponer a usted mi agradecimiento, por haberme sanado con su maravilloso tratamiento de curar sin medicina. Pues durante cinco años sufrí de un dolor de cabeza y cerebro y pulmones, piernas y brazos y una incensante que dormía tanto en la noche como en el día y no descansaba, mi cuerpo siempre cansado, sufrí estreñimiento por largo tiempo y por último me resultó una anemia que me cortaba la respiración y revolvía el estómago, ya había consultado varios doctores sin resultado, hasta que un amigo de mi esposo me recomendó su nombre. Ahora doy gracias a Dios y a mi Sanador por el bien tan grande de que de usted he recibido.

—Juliana G. de Gutiérrez.



San Antonio, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Muy Sr. Mio:—Deseo expresar mi sincero agradecimiento así a usted por el beneficio que he recibido primeramente de Dios y su maravilloso tratamiento habiendo sufrido por tres meses de una enfermedad que no se como llamarle, pero si digo que no tengo palabras suficientes para expresar mi gratitud así a usted por el beneficio que con sus instrucciones recibí. Autorizo a usted para que haga el uso que le convenga de estas líneas, lo mismo que de mi fotografía que incluyo con esta. Siempre agradecida.—Juanita Gamino.



San Antonio, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Muy Sr. Mio:—Correspondiendo a su atenta carta de fecha dieciocho del pasado octubre y tengo gusto de dirigirme a usted hoy por medio de la presente para expresarle mi gratitud por el bien que me ha hecho. Hacia más de cuatro meses que con su maravilloso tratamiento se efectuó mi extraordinaria curación y como desde entonces no se me ha presentado síntomas algunos de los alarmantes padecimientos que me aquejaba a usted mi testimonio de gratitud. Por el espacio de siete años estuve sufriendo una enfermedad en las manos extramadamente aguda y dolorosa, hasta que por fin consulté a usted y con el favor de Dios me siento aliviado. Dios le de mil años de vida para que siga adelante con su trabajo y que sea feliz es lo que le deseo.—Luciano Gamino.



Kyle, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Mi Querido Sanador:—Aquí le dedico esta mi fotografía en prueba de gratitud, por el bien que me ha hecho, para que lo publique junto con mi testimonio, para que se convensen las personas que duden de sus maravillosos tratamientos, yo ya estoy aliviada y seguiré mejorando hasta encontrar mi salud completa. Sin más quedo de usted su agradecida paciente Anastacia Solano.



Hondo, Texas.

Estimado Sanador:—Estoy desengañado de el buen resultado que se obtiene con sus maravillosos tratamientos de curar sin el uso de medicinas yo sufrí por más de tres años de una asma terrible que me cortaba la respiración y me prohibía de andar, pero tan pronto como recibí su tratamiento tube alivio, y a los dos meses di gracias a Dios y a mi sanador a quien debo la vida y aconsejo a las personas enfermas que consulten con el Prof. Martínez estoy seguro que su dinero no será perdido Dios le de vida para beneficio de la humanidad. Mando mi retrato a trabajar como antes, estoy con mi salud completa.—Luis Santos.



Davy, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Apreciable Sanador:—Cuan grato y placentero me son estos momentos al dirigirme a usted en estas cuantas líneas, para demostrarle mi gratitud, no me canso de darle las gracias por haberme devuelto mi salud que había perdido con sus Divinos métodos de curar sin medicinas pues no hallo como explicarme mejor lo agradecida que estoy pues hacia siete años que sufría un dolor en el vientre, dolor de cabeza y espalda y de otras varias enfermedades, consulte varios Doctores y me decían que necesitaba operación al fin decidí curarme con sus tratamientos. Quedo de usted muy agradecida.—Paula de Leon.



Pecos, Texas.

Prof. M. C. Martínez.

Muy Sr. Mio:—Con gusto crecido el cual no puedo comparar me dirijo a usted para darle las más expresivas gracias, por su método tan Divino de curar tan claro y verdadero, pues para mi usted es de espíritu santo, pues ya para esta vez mi siento lejos de todas mis enfermedades, pues yo trabajaré por usted todo lo posible toa mi vida, le mando mi fotografía y digo que en este mundo no hay quien sane tan terribles enfermedades como lo hace usted, yo sufría dolencias en los brazos, la cintura, las rodillas y los tobillos, pues por dos años y tres meses estube casi sin movimiento.—Su Paciente Roque Delgado.



El Cajon, California.

Prof. M. C. Martínez.

Muy Sr. Mio:—Después de haber sufrido por diez meses de dolor de estómago y dolor de piernas, cansancio y dolores en todo mi cuerpo y sin apetencia de comer; doy a usted repetidas gracias por el empeño que tuvo en curarme, le incluyo mi retrato para que haga de él, el uso que le convenga.—María Ojeda.

